

Panel Sobre Ética y Psicoanálisis

Sara Zac de Filc

Recuerdo, Repetición y Elaboración, escrito por Freud en 1914, discute ideas fundamentales de la ciencia psicoanalítica. Enfoca no sólo temas metapsicológicos sino también de la práctica clínica y de los cambios que han enriquecido el pensamiento psicoanalítico a lo largo de los años. Recuerdo, Rep. Y Elab. Implica ayudar a nuestros pacientes a descifrar sus “verdades”, que facilitarán cambios que habrán de llevarlos a superar el dolor psíquico. Como teoría que busca entender la mente humana, el psicoanálisis tiene también un rol predominante en la comunidad, en el desarrollo de ciencias afines y en el funcionamiento social. Queremos presentar aquí algunas ideas para discutir, ideas que pertenecen a la ética del psicoanálisis, es decir a los valores que impregnan nuestra formación, nuestra tarea y nuestra enseñanza.

El estudio y análisis del tema de la ética no puede escindirse de nuestra visión de la naturaleza humana y de nuestras creencias y teorías ya que es en nuestro quehacer psicoanalítico que fundamos nuestra técnica y nuestra práctica clínica basados en una serie de principios que hacen al núcleo mismo de nuestra ciencia y que implican una obligación ética que determinan formas específicas de actuar, deberes y responsabilidades que tenemos que asumir. Hemos sido formados en el conocimiento de que el psicoanálisis es una teoría del funcionamiento psíquico que constituye un sistema ético que lleva y se aplica en la práctica clínica.

Podemos decir que en su sentido más amplio la ética se refiere al cuerpo de valores por el cual toda cultura entiende diferencia e interpreta lo que es bueno de lo que es malo, lo correcto de lo incorrecto. Se basan en juicios de valor por lo cual no puede desarrollarse una teoría ética independientemente de una teoría de los valores o axiológica. Estos sistemas de

valores definen, reflejan y perpetúan lo que es considerado como digno en cuanto a valores, e ideales de la vida humana.

Los principios éticos aparecen en las sociedades primitivas en forma de ordenamientos dispersos que se formulan de manera más concreta en algunas religiones pero es Aristóteles quien, además de fundar la ética como disciplina filosófica, planteó la mayor parte de los problemas de relación entre la ética individual y la social, así como también el examen de la vida práctica. El término ético es tomado primitivamente sólo en un sentido adjetivo, se trata de saber si una acción o un modo de ser son o no éticas. En la evolución posterior del sentido del vocablo lo ético se ha identificado cada vez más con lo moral y la ética ha llegado a significar la ciencia que se ocupa de los objetos morales en todas sus formas.. Se hace difícil establecer una separación estricta entre los sistemas morales, objeto propio de la ética, y el conjunto de normas y actitudes morales predominantes en una institución, en una sociedad o en una fase histórica dadas. Lo fundamental, como lo señalara Spinoza en su tratado (1964) es que para toda ética haya una explicación racional de las ideas o de las normas adoptadas y de las fases en que se fundan..

Hay numerosos problemas que se presentan cuando estudiamos la ética, la esencia, su origen, su objeto o fin y el lenguaje ético en que se explicitan. Distintas teorías han destacado dentro de la esencia de la ética, la importancia de lo formal (Kant) o de lo material. En una dirección similar se encuentra la ética de los valores que representa por un lado, una síntesis del formalismo y del materialismo y, por otro, una conciliación entre el empirismo y el a priori moral que a su vez se aplican a cada grupo humano.

Ferrater Mora (1994) se refiere a que el lenguaje de la ética ha sido objeto de muchas investigaciones lo que aparece como elemento común es el hecho de haberse reconocido que hay un lenguaje propio de la ética que es prescriptivo y que se expresa mediante un

juicio que es de valor no siendo posible, en general, un estudio de la ética y los criterios de la misma en cualquier sociedad o grupo sin un estudio de su lenguaje. Sería a través de su lenguaje y de la comprensión del mismo que quedaría prescripta la función social de la ética en todo ámbito y especialmente en el nuestro.

Es en este sentido que creo que la ética psicoanalítica requiere de la teoría de valores que está determinada por los principios que rigen su metapsicología. Recordemos que Freud llamó así a “un modo de abordaje en que cada proceso anímico es apreciado desde la dinámica, la tópica y la economía, y que en ello reside la meta máxima asequible a la psicología” y su clínica”(Cap V de Presentación Autobiográfica). Es decisivo entonces que haya una explicación racional de las ideas o de las normas adoptadas en toda institución y en todo estamento, expresadas en el lenguaje requerido y así entendidas..

Coincidimos con Bobio y et al (2000) en que sin un mínimo de consenso sobre los valores últimos de nuestra comunidad científica y sobre las reglas de la coexistencia, la sociedad en general y la nuestra en particular puede correr el peligro de desintegrarse y de perder la propia integración a los principios que (la) nos rigen. La búsqueda de valores comunes es una exigencia de toda comunidad organizada y que ha sido puesta claramente de manifiesto por la ciencia política.

Los descubrimientos de Darwin dieron base suficiente a lo que se llamó la “ética de la evolución” propuesta por el filósofo Herbert Spencer para quien la moral es sólo el resultado de hábitos adquiridos por la humanidad en el curso de su evolución.

Por su parte otros autores, presentaron estudios que muestran que la ayuda mutua ya aparece entre los animales y consideran que la primacía de los seres humanos adquirida en el curso de su evolución se debe, fundamentalmente, a su capacidad de cooperación y a la correlación de la interrelación entre las ideas y las acciones, conceptos tan aplicables a nuestra ciencia.

La ética moderna se vio profundamente sacudida con la aparición de la teoría psicoanalítica de Freud y sus seguidores. Para Freud el problema de lo bueno y lo malo en el individuo se debe a la lucha entre la pulsión del self instintivo de satisfacer los deseos y la necesidad del self social de controlar o reprimir esos impulsos para poder funcionar en la sociedad. El psicoanálisis ha mostrado como la culpa subyace a la diferencia entre bueno y malo. El psicoanálisis actual se caracteriza por un pluralismo de ideas pero toda la problemática de la ética no puede escindirse de nuestra visión de la naturaleza humana y de nuestras creencias y teorías como tampoco de la cultura a la que pertenecemos y que está en constante cambio.

Hay varias modalidades para analizar la ética según el enfoque de que se trate. Se la considera la ciencia de la moral pero al mismo tiempo se enfatiza que no es empírica. Para los teólogos de las tres grandes religiones o los economistas la ética es una rama inseparable de las mismas. Los profesionales, a su vez, interpretan la ética referida a la práctica profesional en CUANTO HACE A la resolución de distintas situaciones que produzcan daño físico o mental, que SE REFIERAN a la medicina, el derecho, la ingeniería, la política o a la violencia de todo tipo.

En nuestro quehacer psicoanalítico fundamos nuestra técnica y nuestra práctica clínica en una serie de principios que hacen al núcleo mismo de nuestra ciencia y que implican una obligación ética que determinan formas específicas de actuar, deberes y responsabilidades que tenemos que asumir y saber transmitir cuando formamos nuevos psicoanalistas.

Muchos dicen que la ciencia es descriptiva y precisa de la verificación mientras la ética es prospectiva e implica y define conductas a seguir. Hemos sido formados en el conocimiento de que el psicoanálisis es una teoría del funcionamiento psíquico que constituye un sistema ético que lleva y se aplica en la tarea cotidiana. Algunos autores psicoanalíticos consideran que cuando tratamos a nuestros pacientes, no podemos evitar

estar transmitiendo cierto tipo de valores de los cuales algunos nos son conocidos y otros que conscientemente desconocemos. Es decir que el carácter distintivo que constituye el ethos del psicoanálisis nos exige que nos demos cuenta y conozcamos cuál es la ética que está presente en nuestros principios y en nuestra tarea antes de poder aclarar qué es para cada uno de nosotros la ética y cuál es su función.

Freud nos dice que..”el tratamiento analítico se edifica sobre la veracidad. En ello se cifra buena parte de ..su valor ético” Y es sobre esta concepción sobre la cual se asientan gran parte de nuestros valores así como la búsqueda de la verdad de cada uno de nuestros pacientes con quienes debemos generar las condiciones para el logro de esa tarea.

En este sentido también Bion (1971) considera que un desarrollo mental sano depende de la verdad del mismo modo que un organismo vivo depende de ser alimentado. Es decir que nuestra ética se basa en la verdad sin la cual la mente no puede desarrollarse.

Todos sabemos de la importancia que tiene la transferencia y la contratransferencia así como la interpretación de las mismas como instrumento fundamental del tratamiento analítico. y, muchas veces, es en el manejo de la transferencia cuando el analista puede enfrentarse a problemas éticos que surgen de su accionar y que también se reflejan en la formación que nuestros institutos otorgan, en las relaciones intra e interinstitucionales y en la tarea que los analistas tenemos en la comunidad.

El psicoanálisis ha contribuido grandemente a la concepción moderna de la ética al aclarar el status ético del deseo inconsciente y la función del super-yo. También ha especificado y demostrado que los principios éticos en que se basa el discurso y la actividad analítica requieren del analista su “abstinencia” de incluirse en un compromiso emocional que desvíe su accionar así como a la necesidad de renuncia de todo tipo de poder en el manejo de la transferencia y el total respeto a la individualidad del paciente.

Con ello contraemos la obligación de investigar y pensar cualquier tipo de problemas éticos que pueden y suelen aparecer. Así como también de cumplir con la consigna de que todo aquello que el analista vea o escuche que concierna a la vida de un paciente en cualquier momento de la atención de su tratamiento contará con nuestro silencio. Implica asimismo el manejo de transferencias cruzadas en el proceso de formación como también en las relaciones intra e inter institucionales que pueden dar lugar a sometimientos o a reacciones indebidas.

Trabajamos fundamentalmente con la asociación libre que reconoce, aprecia y toma en cuenta sistemas preexistentes de significación y sentido lo cual nos obliga aún más al resguardo del self individual del paciente y del analista ya que no podemos dejar de tener en cuenta también los factores propios de lo que Lacan llamara el mundo real del analista. El desconocimiento de esta libertad individual es no sólo dañina, sino que genera violencia contra la persona.

La vida mental de los pacientes así como la de los analistas es tan distinta una de otras que es imposible referirse a todos los aspectos que hacen a nuestro compromiso con sus mundos internos o sus mentes y las nuestras. Son numerosos los problemas o conflictos que tenemos por delante en un mundo que cambia constantemente. La falta de certezas y las inseguridades constituyen una característica de nuestra profesión pero, a pesar de todo, nos depara satisfacciones y nos gratifica.

¿Podemos acaso suponer que solo tratamos de disminuir el dolor mental de los pacientes sea en nuestros consultorios o en hospitales o formando profesionales sin que nuestro accionar racional no esté cruzado por valores que cada sociedad trasmite? Esto es más marcado en una sociedad fundamentalmente tecnocrática donde todo conocimiento tiende a favorecer el desarrollo económico y técnico. Este proceso que nos excede debe

llevarnos sin embargo a conocerlo para poder también percibir mejor nuestra función y cómo la llevamos a cabo..

La ética, la moralidad y las creencias deben evolucionar en cada persona que lleve paso a paso de estadios menos desarrollados a los mas diferenciados y plenos de contenido. Uno de nuestros objetivos sería poder desarrollar cómo se integra metodológicamente la dinámica del conflicto ético en nuestras normas y valores.

En los últimos años el psicoanálisis ha experimentado cambios importantes como una disciplina que se adentra en el mundo académico. Actualmente presenta un pluralismo que abarca sus principios, sus fundamentos y sus valores que se ven en las distintas teorías que lo han enriquecido. Esto tan positivo en sí nos plantea también distintas formas de considerar la ética analítica.

Los problemas que enfrentamos son numerosos y nos preguntamos,

¿Cómo transmitimos nuestros principios a nuestros candidatos?

¿Cómo aplicamos los principios éticos que tiene cada institución y la IPA como institución que alberga a todas las otras?

¿Cómo hacer para que cuando se elabora la relación transferencia, contra transferencia se evite que el rol del analista sea el del poder?

¿Cómo evitar el narcisismo y las vivencias de injuria ante la llamada de atención o las correcciones necesarias a nuestro accionar?

¿Qué de lo social y privado de la vida real del analista se repite inconscientemente?

¿Cómo hacer para que la capacidad de espera a la que tanto se refiere Winnicott caracterice nuestro funcionar?

¿Cómo conseguir que en cada institución se estudien los distintos problemas y facetas de la ética que intercepta nuestra actividad?

¿Cómo intercambiar mejor nuestras experiencias?

La integridad y el sentido ético ha de permitir que cada analista logre sus objetivos admitiendo sus propias limitaciones en la compleja tarea de comprender y ayudar a otros seres a conocer su propia verdad..

Nuestro intento es lograr que haya un constante estudio y evaluación de los problemas de la ética psicoanalítica en momentos de múltiples teorías, distintas prácticas clínicas y modelos de formación diferentes. Esto atañe a nuestros educadores, pensadores teóricos y a nuestros supervisores. De este modo, lograremos que la ética que probablemente nos diferencia, se transforme en elemento de estudio y sea parte de nuestro discurso analítico para lograr una continua búsqueda que profundice nuestra formación permanente que nos incita y nos convoca al estudio, a la profundización y al intercambio constante.

Hay una necesidad con la que nacemos y que está en cada uno de nosotros y es la necesidad de principios que rijan nuestra vida y que hacen a la ética, y esto sólo puede darse a través de un proceso dinámico permanente..